



Los Escolares en Familias con Niños Pequeños: Oportunidades Educativas en Riesgo

La disponibilidad de servicios de cuidado y educación para la primera infancia (ECCE) de alta calidad y de costo razonable, afectará en forma importante el resultado académico de los niños de edad escolar. Cuando un niño recibe un cuidado y educación de buena calidad, ingresará a la escuela mejor preparado para aprender y con una mayor posibilidad de finalizar su educación primaria y secundaria. Este trascendental hecho, ha sido ampliamente documentado en otros estudios. Las presentes *Notas* abordan un segundo tema que ha recibido bastante menos atención; las maneras en que la disponibilidad de cuidado y educación para la primera infancia para niños entre 0 y 5 años de edad, puede condicionar importantemente la posibilidad que otros niños entre 6 y 14 años de edad puedan asistir a la escuela y estudiar en forma regular.

Estas *Notas* examinarán las conclusiones preliminares de un número de estudios en curso realizados como parte del *Proyecto Global para Familias Trabajadoras*, iniciativa que comienza a arrojar luz sobre el impacto que un inadecuado cuidado y educación para la primera infancia puede tener en niños de edad escolar.¹ Como parte del Proyecto, el equipo de investigación bajo mi dirección ha analizado extensas encuestas de hogares realizadas en países de América Latina, África, Asia, América del Norte y Europa, con el propósito de determinar el impacto en las oportunidades educativas de niños en edad escolar asociado con la necesidad de proporcionar cuidado a niños entre 0 y 5 años de edad. Hemos realizado análisis complementarios de encuestas domiciliarias nacionales y entrevistas en profundidad a nivel local, en distintos países. En su conjunto, estos estudios sugieren lo siguiente.

Primero, el hecho que los padres de niños entre 6 y 14 años de edad trabajen, mejora las probabilidades que sus hijos asistan a la escuela. El mayor ingreso familiar que el trabajo genera hace posible que los padres puedan solventar los gastos de matrículas, uniformes y libros y financiar el gasto adicional que a menudo se asocia con la escuela - incluso en el caso de las escuelas públicas. Adicionalmente, un mayor ingreso familiar hace mucho menos probable que los propios niños se vean obligados a tener que trabajar de manera que la familia pueda adquirir las necesidades básicas como comida, albergue y ropa.

¹ El *Proyecto Global para Familias Trabajadoras*, fundado por el autor, nació en la Universidad de Harvard y cuenta con personal en terreno en todo el mundo dedicado a contestar preguntas sobre las experiencias de niños y adultos que viven en el seno de familias trabajadoras. Si desea mayor información sobre el *Proyecto Global para Familias Trabajadoras*, puede dirigirse a: www.globalworkingfamilies.org

Segundo, si bien en términos generales el hecho que los padres trabajen mejora las probabilidades que todos los menores integrantes de un grupo familiar asistan a la escuela, cuando los padres de niños pequeños (entre 0 y 5 años de edad) se ven obligados a trabajar y no disponen de servicios de cuidado y educación a su alcance, existe la posibilidad que los niños entre 6 y 14 años sean retirados de la escuela para cuidar a hermanos, primos u otros menores que forman parte de la familia.

Tercero, si bien el hecho de retirar a los niños de la escuela para cuidar a niños más pequeños afecta tanto a niños como a niñas, esta situación afecta el ingreso de estas últimas en forma desproporcionada.

Específicamente los análisis de datos aportados por extensas encuestas nacionales en Botswana, Brasil, México, Rusia, Sudáfrica y Vietnam, reveló lo siguiente.² En la mayoría de los casos, el hecho de tener sólo un niño entre 0 y 5 años de edad dentro de un grupo familiar donde todos trabajaban, llevó a un aumento de la probabilidad que algunos niños entre 6 y 14 años no asistieran a la escuela (ver Tabla 1).

Tabla 1: Porcentaje de Grupos Familiares con Hijos entre los 6 y 14 años de Edad que no Asisten a la Escuela

	Con hermanos entre 0 y 5 años de edad	Sin hermanos entre 0 y 5 años de edad
Botswana		
Familias con un solo progenitor	19	11
Familias con ambos progenitores	17	10
Familia ampliada	24	13
Brasil		
Familias con un solo progenitor	30	7
Familias con ambos progenitores	3	7
Familia ampliada	19	5
México		
Familias con un solo progenitor	32	7
Familias con ambos progenitores	9	7
Familia ampliada	18	13
Rusia		
Familias con ambos progenitores	9	6
Familia ampliada	14	8
Sudáfrica		
Familias con un solo progenitor	14	10
Familias con ambos progenitores	9	7

Nota: Se realizaron análisis en familias con adultos entre las edades de 25 y 55 años y con al menos un niño entre los 6 y 14 años. El reducido tamaño de las muestras utilizadas en la encuesta rusa así como la falta de definiciones consensuadas, no permitió realizar un análisis comparativo de las familias con un solo progenitor económicamente activo. El mismo problema se presentó en la encuesta sudafricana para el caso de la familia ampliada donde todos los adultos trabajan.

En Botswana, México y Sudáfrica se observó que en grupos familiares con un solo progenitor trabajador o con dos

² El número de grupos familiares encuestados en cada país con hijos entre las edades de 6 y 14 años, se desglosa en la siguiente forma: 3.547 en Botswana, 2.955 en Brasil, 1.215 en Rusia, 9.529 en México y 4.488 en Sudáfrica.

progenitores económicamente activos así como en el caso de familias que incluyen miembros de la familia ampliada donde todos los adultos trabajan, la presencia de niños de 0 a 5 años que requieren cuidado, reduce la probabilidad que los niños entre 6 y 14 años asistan a la escuela. En Brasil y en Rusia, la presencia de niños preescolares con necesidades de cuidado redujo la asistencia a la escuela en la mayoría de las categorías para las cuales se disponía de datos suficientes. Uno solo de los países estudiados no siguió este patrón, Vietnam. Cabe destacar que este fue el único país donde la gran mayoría de las familias encuestadas con hijos en edad escolar (80 %) vive en áreas rurales.³

Finalmente, sobre la base de los datos obtenidos en las encuestas nacionales, en cuatro de los cinco países para los cuales se disponía de información suficiente, la reducción de las tasas de asistencia a la escuela en grupos familiares con niños entre los 0 y 5 años de edad, afectó en forma desproporcionada a las niñas.

Sólo una de las encuestas nacionales nos permitió examinar en forma directa el número de horas trabajadas por niños como proveedores de cuidado: Sobre la base de la encuesta domiciliaria rusa pudimos analizar en qué medida el trabajo de los padres afecta el número de horas que niños entre 6 y 14 años de edad dedican al cuidado de niños de 0 a 14 años que forman parte del grupo familiar. El hecho que todos los adultos trabajen aumenta las probabilidades que los niños mayores trabajen diez o más horas semanales cuidando de otros más pequeños.

Si bien el análisis de los datos derivados de las encuestas domiciliarias arrojan conclusiones informativas, es necesario determinar el grado en que las diferencias en las tasas de asistencia a la escuela observada en todos los países – con la excepción de Rusia – se deben al cuidado proporcionado a niños entre 0 y 5 años o a otros factores. El tipo de preguntas formuladas en las actuales encuestas nacionales limita las conclusiones que pueden obtenerse sobre la única base de estudios como éstos. Dadas las limitaciones de los actuales conjuntos de datos nacionales, planificamos y realizamos entrevistas en profundidad a alrededor de 1.000 familias trabajadoras en cinco regiones del mundo, incluyendo muestras representativas de en ciudades y pueblos de México, Botswana y Vietnam.

Estas entrevistas en profundidad confirman que un número importante de padres trabajadores con niños entre los 0 y 5 años de edad, dependen de otros niños – que pueden o no recibir pago – para proporcionar cuidado a sus hijos. En México, el 43 por ciento de las familias con niños entre los 0 y los 5 años de edad con quienes abordamos el tema del

cuidado infantil, confían el cuidado de sus hijos a niños mayores, ya sea parte del tiempo o en forma permanente. En Botswana y en Vietnam este porcentaje de encuestados correspondió al 47 y al 36 por ciento, respectivamente. En algunos casos, esto se hizo necesario cuando mecanismos rutinarios de cuidado sufrieron alteraciones - hecho que obligó a los niños mayores a perder días de clases en forma intermitente o bien a dedicar horas después de la escuela al cuidado de hermanos menores descuidando sus deberes escolares y eventualmente causando su rezago o fracaso escolar -, y en otros los niños mayores fueron simplemente retirados de las escuelas de manera que pudieran cuidar a sus pequeños hermanos en forma permanente. En todos los países, las probabilidades de tener que depender en niños de edad escolar o en jóvenes para cuidar a hermanos menores fue bastante más alta entre familias pobres que entre familias con mejor situación económica.

Con frecuencia en el pasado, los debates de política han confrontado la necesidad de invertir recursos públicos en la educación de niños entre 6 y 14 años de edad con la necesidad de invertir en el cuidado y educación para la primera infancia, vale decir para niños entre 0 y 5 años. El análisis que realizamos sobre la base de los datos disponibles es bastante sólida en el sentido que la inversión en el cuidado de niños entre las edades de 0 a 5 años, no debe entrar en competencia con la satisfacción de las necesidades de niños de 6 a 14 años de edad, sino, más bien, debe considerarse como una forma complementaria de responder a las necesidades de estos últimos.

En breve, la inversión en el cuidado y educación para la primera infancia es crucial para la educación primaria y secundaria por dos razones. Primero, el cuidado y educación para la primera infancia brinda un apoyo directo al desarrollo físico, social, emocional y cognitivo de los niños pequeños – preparándolos, de esta forma, en aspectos esenciales que contribuirán a su éxito en la escuela primaria. Segundo, el hecho que dicho servicio tenga un costo razonable, significa que los padres, particularmente los que viven en condiciones de pobreza, no se verán obligados a retirar a sus hijos mayores de la escuela para que cuiden a los niños preescolares que forman parte del grupo familiar mientras los adultos trabajan para lograr sobrevivir.

Jody Heymann, M.D., Ph. D.

Director Fundador

*Proyecto Global para Familias Trabajadoras
Universidad de Harvard*

³ En entornos predominantemente rurales, la naturaleza de los trabajos desempeñados por los padres y la posibilidad que lleven a sus hijos preescolares a trabajar con ellos es sustancialmente diferente que en entornos urbanos. Un análisis más pormenorizado del impacto de la urbanización se puede encontrar en Heymann, SJ (editor) *Global Inequalities at work: Work's Impact on the Health of Individuals, Families and Societies* (Oxford University Press, 2003). Todas las demás muestras nacionales estudiadas revelaron una situación marcadamente menos rural: Botswana (50 %), Brasil (22 %), México (27 %), Rusia (25 %) y Sudáfrica (54 %).

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:
<http://www.unesco.org/education/ecf/briefs>
Sírvese enviar sus comentarios o consultas a:
Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO
7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France
Tel: 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, sh.choi@unesco.org